

Juan B. Ayer



PERIODICO SEMANAL LITERARIO

Redacción y Administración: San Cristóbal, 12; Sueca.

(NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES)

Número suelto  
**10 céntimos**

**PRECIO DE SUSCRIPCIÓN:**  
En Sueca, 75 céntimos trimestre.  
Fuera, 85 " " "

Número atrasado  
**15 céntimos**

**PAGO ADELANTADO**

## De la Enseñanza local

No hace muchos días, escribí en estas columnas, á raíz de los exámenes que en las escuelas primarias se celebraban, mi parecer de hallarse éstos faltos de estímulos para el profesor; ser actos meramente rutinarios, en que ya conscientes los alumnos de su escasa validez deslizanse sin pensar lucir los conocimientos aprendidos y sólo acarician la idea de ver la puerta del curso cerrada y la ventana de las vacaciones abierta...

Dije, también, que las Autoridades Municipales debieran amparar en algo el abandono conque á los profesores el Estado les relega; y que con este fin, para que la mejora repercutiera en adelanto de la cultura suecana, abogaba porque la Junta de enseñanza local tomara acuerdos en que beneficiare pecuniaria ú honoríficamente (según

sus recursos) á los profesores cuyos alumnos hubieran acusado, en proporción justa, recibir mejor labor pedagógica durante el curso. Así se esforzaría el profesor y obligaría á que los alumnos también se esforzaran para alcanzar la estimulante distinción. Esto dije.

Pocos días después de haberse publicado el modesto escrito á que aludo, vino á saludarme un profesor de una de las escuelas de Sueca y me enteró: ¿No sabe V.? La Junta local de Enseñanza ha organizado para el mes de Septiembre un concurso, una especie de oposiciones entre las niñas y niños de nuestras escuelas; el premio consiste en cien pesetas para la niña que mejor quede y otras cien para el niño que más sepa. ¿Qué le parece á V.? —¿Y á los profesores ¿qué?, le pregunté á la vez. El amigo maestro, entristeciendo la mirada de sus ojos punteros balbuceó: Para nosotros nada, ni un céntimo.—Entonces, le contesté, me pa-

rece bastante desacertado el acuerdo tomado por la Junta local.

Sí; me parece desacertado ese acuerdo, porque bien claramente, aun hasta en su superficialidad, resalta grandemente lo injusto. La niña ó niño á más del honor, del galardón apetecido, percibe cien pesetas que ninguna falta le hacen ni vienen á llenarle ningún vacío; con el diploma y un bonito regalo queda saciado el apetito de la niñez y preñado el orgullo de los padres.

Sin embargo, el maestro, para que el alumno alcance el premio se ha de pasar el verano preparándole, haciendo labor continua, fructificando constantemente en la mente de la niñez, abonando los surcos que en ella traze para que... el niño, el alumno, alcance, conquiste, honores y premios, y él no consiga más que, á lo sumo, ver estampado su nombre en alguna Memoria destinada á ser sepultada por el polvo del archivo y carcomida por la indiferencia y olvido.

Y como los profesores así lo ven y comprenden, no se avendrán en mucho á hacer una provechosa lid en los tiernos cerebros, acarreadose el que el día de las oposiciones alcance el premio el tuerto, el rey de la tierra de los ciegos... y la enseñanza continuará siendo lo mismo que años atrás.

A la Junta local de Enseñanza me dirijo y confío enmendarán su acuerdo: consideren que, al encauzador del progreso, al pastor del porvenir, no hay que presentarle más arideces de las que su existencia tiene, sino al contrario, hay que ofrecerle satisfacciones para que pueda ejercer alegremente la noble misión á él confiada; piensen que, más que al alumno cinco céntimos necesita el profesor un duro, y verán como hay que rectificar la distribución de los premios...

JOSÉ ORTELLS LAVERNIA.

## CHARLA

Amables lectores. Una tem... poradita he estado sin comunicarme con vosotros; una tem... poradita que os habéis visto libres de... insulseces, sin duda creeríais que mi interesantísima (por lo menos para mí) alma, había volado ya hacia las regiones de lo infinito, ¿verdad? ¡y cual no sería la alegría de vuestros corazones al sentirlos desembarazados de las «tabas» que os proporciono!... Pues no señores, aquí me tenéis, mejor dicho, aquí no me tenéis, por más que bien mirado si me tenéis... me explicaré amables lectores; habéis de saber que ahora vivo en la Corte, no en esos lugares que en Aragón llevau este aristocrático nombre, sino en la Villa y Corte de Madrid, en la tierra del oso y del madroño. Aquí pues me tenéis, dispuesto á probaros lo contrario de vuestras suposiciones. Mi alma está más fuerte que nunca y mi corazón dando cada latido, que más bien parece un motor barato que una delicada viscera.

No podéis imaginaros queridos lectores, los quebraderos que he sufrido en este interregno. Dominado por el más pertinaz de los aburrimientos y agotados cuantos medios propicios hay para combatirlo, sin encontrar el anhelado remedio para mi dolencia, decidí poner en práctica uno, que si bien es más caro que la enfermedad, es de unos resultados altamente satisfactorios, sorprendentes.

Como mi deseo es el bien de mis semejantes, voy pues á deciros como he logrado desterrar el tedio que me consumía, por si alguno de vosotros entra en ganas de probar sus maravillosos efectos.

Hecho el ánimo, pues, y entregándome en manos de la suerte, comencé los preparativos para trasladar mi residencia á otra población. Para ello corrió la voz de que hacia almoneda de cuantos enseres y efectos se encerraban en mi humilde vivienda. A las pocas horas, mi casa era un verdadero «Hotel de ventas» al por menor.

—¿Cuánto pide usted por esa mesa?—me preguntaba una señora que alla en sus buenos tiempos (10 ó 12 años antes de J. C.) no cabe duda habria sacado de quicio á algún melenudo faraónico, pero que en la actualidad inspiraba los más impulsivos deseos de la huida.

—Quince pesetas, señora—le contesté.

—¡Quince pesetas!... ¡qué atrocidad!... ¡pero si es de pino malo y hasta el barniz casi ha desaparecido!...

—¡Pero señora, ¿cree usted que si, fuera de palo santo la daría por quince pesetas?

—Es que ya sabe usted que en estas ocasiones el que vende ha de perder y...

—Lo comprendo señora, pero no hasta el extremo de que el prójimo se aproveche a costas de uno... y además que...

—Mire usted, yo cuando enviudé, hace de esto cuarenta años, parece que fué ayer!... tuve que deshacerme de mi casa, y la tenía muy bien puesta, ¿sabe usted?...

—No señora, ni figurármelo siquiera, por aquella fecha aun no se había pensado en mi confección...

—A mi esposo, que en gloria esté, le gustaba todo lo bueno y aparte de un fuerte dolor reumático, que adquirió en una campaña, si señor, si, en una campaña antiduelista que emprendió con gran ardor, nada absolutamente nada le dolía para mí...

Yo, mirando aquella efigie digna de figurar entre los más interesantes ejemplares de un museo paleontológico, admiraba el valor y el gusto del difunto.

—¡Ay, pobrecito Nicanor!... ¡si él levantara la cabeza!...

—De seguro que volvería a morir, señora.

—¿Cómo!... ¿qué dice usted?...

—Que volvería a morir, de dolor, al verla a usted en ese estado... tan... apenada...

—Diga usted que sí... ¡era un ángel!...

—Bueno señora—exclamé ya impacientado—yo bien quisiera avocar gratos recuerdos de su difunto esposo que debe ocupar sitio preferente en la gloria, pero ya ve usted aquellas señoras que desean comprar muebles y debo atenderlas... con que...

—Tiene usted razón, en nombrando a mi Nicanor, pierdo hasta la moción de mi existencia... y eso que como verá usted no soy soy vieja... vamos a ver, ¿cuántos años me echa usted?...

Al hacerme esta pregunta con la más melosa voz que pudo salir de aquella garganta oxidada ya por el tiempo, aquella señora ponía los ojos en amarillo de tanto uso.

—No sé, señora—le repliqué—estoy poco versado en historia retrospectiva... pero terminemos ¿se queda usted por fin la mesa?...

—Si se pone usted en razón, sí la quiero. ¿Sabe usted por cuanto di una mesa parecida a esta? pues por dos pesetas.

—Muy mal hecho, señora, debía usted haberla guardado y hoy, aunque no fuera más que por su antigüedad, habría usted sacado bastante más.

—¡Es verdad, no lo pensé!... ¡La muerte de mi pobre Nicanor me dejó sin cabeza!...

—¿Señora!...

—Mire usted, para terminar le ofrezco por

la mesa cuatro pesetas, ya ve usted que está bien pagada... ¿le hace?

—No señora, no me hace... falta ese dinero.

—Piénselo usted bien, mañana tempranito volveré y no dudo cerraremos trato; además, le prometo dedicarle un retrato mío, ¡si viera usted que bien estoy con el vaporoso traje de odaliscal!... mirar ese retrato mi Nicanor y arrastrarme... hacia el altar todo fué uno. ¡Como mi Nicanor no encontraré otro!...

—Hay cosas, señora, que cuando se pierden no se encuentran jamás... y ahora le ruego que me permita atender a aquellas señoras que están ya impacientes.

—Le dejo pues, hasta mañana que le traigo ofrecido... ¡Ah! diga usted, ¿hay algún camión para la venta?

—Sí señora, dos hay pero están ya comprometidos...

—¡Ay!... ¡qué lástima!... ¡quien pudiera decir lo mismo!...

Pues bien, queridos lectores, escenas como ésta se han desarrollado a granel en mi casa y la verdad durante el tiempo que he invertido en realizar mi pobre mueblario me he visto libre del aburrimiento que me corroía. ¡Pero bien es verdad que al mismo tiempo que el aburrimiento ha desaparecido también todo mi menaje!... caro me ha salido el remedio pero hoy puedo decir ufano que no me aburro. Temblando estoy de pensar tan solo si vuelve a recidivar mi pasada enfermedad, ¡no sé entonces que vendería, como no fuera mi personita. ¡Ah! si llegara ese extremo, en mi venta si que no admitiría compradoras viudas arcaicas!...

MARTE.

Madrid, Julio 1912.

## LOS ESTUDIANTES DE ANTAÑO

Con motivo de una función benéfica celebrada recientemente en Sueca, para mandar recursos a los soldados de la indicada Ciudad que allá en Melilla prestan sus servicios a la patria, han surgido varios incidentes, algunos desagradables, que han puesto de mal temple a los organizadores de tan simpática como patriótica función, llevándoles a firmar una bien escrita y apasionada carta, en la que se lamentan principalmente de la terca obstinación de gran número de familias pudientes, por el solo hecho de querer estas demostrar en las actuales circunstancias un inusitado amor a la tierra y un entusiasmo rayano en

locura hacia nuestro insigne vate Bernat Baldoí, haciéndose los suecos.

Por la fogosidad del escrito, parece ser que estos sencillos y aplicados estudiantes han tomado en serio este asunto, lo cual no cuadra bien á la envidiada edad que actualmente disfrutan.

Hace ya algunos años, organizaron y dieron otros estudiantes una benéfica función para que se le practicara al humorista é infortunado Félix Vila una operación quirúrgica, y en lugar de buscar obras cuajadas de pensamientos quintaesenciados, impropias para el sencillo público que en Sueca asiste al teatro, se eligieron tres sainetes escritos en valenciano de fácil interpretación y de gran fuerza cómica y en los que unicamente tomaban parte dos damas que se contrataron en Valencia por tan escasa cantidad, que, dada su bondad como artistas y la excepcional hermosura de la damita joven, nos da vergüenza el estamparla.

Los ensayos fueron una verdadera grillera, mas como cada cual tenía el papel apropiado á su modo de ser, se confió en el ensayo general.

Llegó la hora de venir las artistas que fué el mismo día que se dió la función y salieron á recibir las toda la numerosa compañía con el aditamento de los estudiantes encargados de la rifa y demás amigos y *admiradores*.

Se hizo como se pudo el ensayo general y del Teatro la Paz se fueron las damas á casa Reig seguidas de los improvisados cómicos. Las mesas se tomaron por asalto, cada uno se puso frente á un cubierto y hubo *artista*, el infortunado D. Paco Colechá, de grata memoria, que se apoderó de una rinconera que daba frente á tres cubiertos.

A grandes voces denunciaban que era una grosería dejar que comieran solas las damas y demostraban con una lógica irrefutable que tenían derecho á comer.

El encargado de abonar aquel gasto, dijo á la dueña del establecimiento, que solamente pagaría dos cubiertos para las artistas de á 2'50 pesetas cada uno, mas como para la bulliciosa juventud siempre hay providencia, surgió entonces la caballeresca figura de don Marcelino Beltrán Miragall, desfacedor de agravios y enderezador de entuertos, pronunciando la apocalíptica frase: *Tot el gasto corre de mon conte*.

Ante tan inesperada noticia, pues ya muchos estudiantes se habian levantado de las sillas para ir á comer á sus respectivas casas quedaron un momento atónitos, mas pronto volvieron en sí para dar al Sr. Beltrán la más

estrepitosa, cordial y efusiva manifestación que de seguro habrá recibido en su vida.

Se comió bien y luego el malogrado y popular Mariano Ferrando y Ferrando obsequió á toda la compañía con café y licores, éstos para quitar la *vergoña*. Después de una tarde de desatada y honesta juerga, llegó la hora de dar la función desembarazados por completo de *vergoña*.

El distinguido y culto abogado D. Mariano Ferrando, cumplió como un gran actor haciendo un casero gruñón; José María Sancho á quien la naturaleza le ha obsequiado con un continente poco simpático, representó un chulo á las mil maravillas; Ernesto Lavernia con su escasa media lengua, hizo un sastre que ni Ramón Peña; D. José Rodríguez Escrivá demostró en aquella ocasión que tenía madera de actor, interpretando colosalmente un *mosquit* de chala; D. Paco Colechá hizo un sacristán tan cabal que hasta olía á cera, y el ilustre abogado D. Enrique Martí estuvo superior en el *Sant del Agüelo*, en cuyo sainete aconteció lo que vamos á relatar.

Involuntariamente al Sr. Martí en un enérgico y apropiado ademán se le fué un puño de la camisa á las candilejas y el público, siempre cruel, sin querer hacerse cargo de la sentida escena que se estaba representando, se echó encima con una colosal carcajada; pero el artista no se arredró y dominando la situación se aflojó el otro puño y lo lanzó en otro ademán al patio de butacas, dando lugar á otra nueva y estruendosa alegría. Entónces el Sr. Martí, alentado por aquel público loco de entusiasmo, se puso en plena escena á realizar una extraña maniobra, pero que notada por un compañero se le preguntó en voz baja: *¿Ché que fás? á lo que contestó Martí: Com ya no 'm queden mes puñs vach á tirar els pantalons*.

Mientras las personas encargadas de imponer el orden estaban entre bastidores haciendo desistir á Martí de tan peregrina ocurrencia, un diminuto estudiante de primer año se le acercó para decir que Félix Vila habia compuesto unos versos festivos y se estaba vistiendo de mamarracho para salir á escena á dar una sorpresa á todos.

Tal noticia cayó como una bomba, pues nadie creía que en tan *solemne acto* se le ocurriera al beneficiado que estaba amenazado de muerte, lucir sus habilidades; y se mandó á dos albañiles de puños para que le redujeran á la fuerza.

Por fin, después de un sin número de incidentes, de los que salvo los más gordos, no se enteró la sala, se terminó la función de-

jando al público gratisamente impresionado, hasta el punto que fueron muchísimos los que rogaron encarecidamente á los estudiantes para que volvieran á repetir la suerte.

En aquella función se prescindió por completo del público; no se adornó el teatro ni se dieron *bouquets*, ni se forzó la máquina para vender localidades y sin embargo antes, mucho antes de empezar la función, se vendió todo el papel. Además, de la rifa se sacó una regular cantidad y como los gastos fueron insignificantes por aplicar á casi todos los ingleses la consabida frase, que estaba entonces en moda (y más ahora) de *non le pago*, se logró reunir un crecido caudal que se puso, con ciertas reservas, á disposición del beneficiado.

No pretendemos con esto dar lecciones á nadie sino demostrar que la mayor parte de las veces dá mejor resultado el tratar al *respectable* con cierto desenfado que guardarle impropias y refinadas consideraciones. El público es un niño grande y perverso que pasa mejor el rato riendo las payasadas de un histrión, que oyendo las sentencias de un sabio, que si entiendo le suelen molestar y si no le aburren.

Si los estudiantes de hogaño hubieran hecho lo que realizaron los de antaño, es casi seguro que hubieran alcanzado idéntico éxito aparte de que se habrían divertido mucho, que es lo único agradable que se saca en la vida.

JUAN DEL ROSELLÓN.

NOTA. No pudiendo salir este artículo en el número anterior por tener ajustado el periódico lo hacemos con gusto en este.

## DE LITERATURA

# BÍBLICAS

### A MI AMIGO

Mortal advierte,  
Que cada paso encaminas  
Hacia la muerte.  
¿Qué viene á ser el mundo  
Si no un puente hablando con sinceridad,  
Tránsito ¡oh Raimundo!  
Que Dios echó en verdad  
Como paso entre nada y eternidad?  
Te dicen luces divinas  
Al andar con esta suerte,  
Que cada paso encaminas  
Hacia la muerte.  
Y al estar en camino,  
Ese arroyo bulle, sonríe la flor,

Mas, se acerca el destino  
Y la flor pierde el color  
Y calla el arroyo alborotador;  
Si miras atrás, son ruínas  
Que dicen al más fuerte  
Que cada paso encaminas  
Hacia la muerte.  
Se arrastran y confunden  
Por el lodo, y reyes son los hombres  
Hijos del buen Dios-hombre,  
Mientras en un sepulero se hundan  
Blasfeman su santo nombre.  
Son miserias indinas  
Que te dicen al verte,  
Que cada paso encaminas  
Hacia la muerte.  
Mas te digo Raimundo  
Que nuestro espíritu, siendo muy fuerte,  
No vive en región de muerte,  
Pues la muerte es la reina de este mundo.  
Y por órdenes divinas  
Siempre es la misma suerte.  
*Mortal advierte,  
Que cada paso encaminas  
Hacia la muerte.*

JUAN F. GUARDIOLA.

## CANTARS

Si la gracia y hermosura  
pagaren contribusió,  
la primer *pagana* fora  
Meresilda la del forn.

Pere qu' es adust y serio,  
per home risueño pasa,  
perque com és tartamut  
no pot parlar si no canta.

Pera distraurem un rato,  
d' una torre puchi dalt,  
y al pensar que tñ no ' m vols...  
poc á poc vach abaixar.

Al poc temps de casa Paula  
en lo mes valent del poble,  
reñint en éll ya li dia  
que no ' s hôme, que no ' s hôme.

Per ser fiel á tos propósitos  
Y ni per chansa á ells faltar,  
l' atra nit fer no volgueses  
la Donsella de Orleans.



## SECCION RELIGIOSA

### DIETARIO

- 28. Dom.—S. Nazario, mr.
- 29. Lun.—Stas. Marta y Beatriz, mr.
- 30. Mar.—Stos. Abdón y Senén, mrs. Patronos de la Ciudad de Sueca.
- 31. Miér.—S. Ignacio de Loyola, cf. y fr.
  - 1. Juev.—S. Pedro Ad-Víncula.
  - 2. Vier.—Ntra. Sra. de los Angeles.
  - 3. Sáb.—El Hallazgo del C. de S. Esteban.

*Semana religiosa del 29 de Julio al 4 de Agosto.*

Lunes.—Fiesta á Sta. Marta en el Asilo de Ancianos desamparados á intencion de D. Jose Cebriá, Pbro. Por la tarde vísperas y procesion de entrada de los Stos. Patronos Abdón y Senén.

Martes.—Fiesta á los Stos. Patronos Abdón y Senén por el Excmo. Ayuntamiento. A las nueve tercia y misa cantada con sermón á cargo del M. I. Sr. Dr. D. Pedro Tomás Montañaña, Magistral de Gandia. Por la tarde vísperas y seguidamente procesion general.

Miércoles.—Misa cantada á los Stos. Abdón y Senén á intencion de varios labradores.

Jueves.—Aniversario general por D.<sup>a</sup> Carolina Barraeca Palau y aniversario general con diario de misas por D.<sup>a</sup> Isabel Lliberós Gómez.

Viernes.—Ejercicio del primer viernes al Sagrado Corazón de Jesús por la familia Barraeca y Palau.

Sábado.—Aniversario general con diario de misas por Atanasia Castells Fos.

Domingo.—Misa cantada. Por la tarde hora por la Cofradía del Rosario.

## MOVIMIENTO DE POBLACION

### NACIMIENTOS.

Josefina González Brines; María Sendra Clar, Ricardo Piera Muñoz, Carmen Furió Alarte, Francisco Perales Ferrando, Encarnación Gómez González.

### DEFUNCIONES.

Francisco Ramírez Sabal, 2 años; Antonia Llopis Collantes, 1 mes; Vicente Fernández Carlos, 4 años; Eduardo Irazzo Miralles, 1 año; Daniel Marco Torres, 29 años; Alberto Miralles Corberá, 78 años.

### MATRIMONIOS.

Francisco Mulet Arenas con María Pérez Letí, José Muñoz Torres con María Martí Ferri, Juan Bcu Sapiña con Vicenta Corberá Alapont, Salvador Gimeno Garcia con Josefa Martorell Maurí, José Bufí González con Asunción Ferrando Andrés, Teodoro Chaume con Agustina Bellido, Enrique Llopis Bernabeu con Magdalena Sendra Rebull, Francisco Mafé Llopis con Josefa Parrell Garcia.

*Imp. de Suca de Máximo Juan.*

co Grimal, ellos mismos entregaron en casa del Isidoro el esparavel, pues dos libras de barbos pequeños y madrillas que habian cogido, las habían ya vendido.

En el acto se presentaron ante el Juzgado correspondiente y ante el Jefe de la 2.<sup>a</sup> división hidrológica forestal de Valencia, las oportunas denuncias.

No es menester excitemos el celo del señor Juez municipal, pues estamos enterados de que en todas cuantas denuncias de pesca se le han presentado valiéndose los pescadores de artes prohibidos, ha dejado satisfechos los deseos de los más exigentes haciendo justicia.

## DE AQUI Y DE ALLÁ

### EFFECTO CONTRAPRODUENTE

Creyendo un buen padre hacer ver al cura de su pueblo que su hijo Manolín sabia perfectamente la *Historia Sagrada*, le hizo á su presencia la siguiente pregunta:

—Dime Manolín ¿quién hizo el cielo y la tierra?

—¿El cielo y la tierra, papá?

—Sí, el cielo y la tierra, hijo mío.

—¿Yo que me sé de eso?

—¡Cómo que no lo sabes, picaruelo! Vamos, vamos responde:

¿Quién ha hecho el cielo y la tierra?

—Bien, papá; pues yo los he hecho, pero no te enfades que ya no lo haré más.

Creyendo el cura que respondería mejor á alguna otra pregunta, le dijo:

—Dime Manolín: ¿qué día murió Nuestro Señor Jesucristo?

—Yo de cierto no lo sabré decir, pero cuando murió es que estaria muy enfermo.

### COMO HAY MUCHOS

Confesában un individuo, murmurador de haber hablado mal en público contra varias personas.

—Es necesario—dijole el confesor—que en público se desdiga usted también de sus falsedades.

—Padre—replicó el penitente— el caso es que, como saben que suelo mentir con alguna frecuencia, no me ven á creer.

—Ah, pues, si es así—dijo el prudente confesor—puedo absolverle, porque tampoco habrán creído sus murmuraciones.

## Farmacéutico de turno

==== D. FRANCISCO PALACIOS ====

se halla en-

y concejal de  
lo, pensando  
n se presentó  
a. El marino  
que no sé á  
se denuncia-  
era el com-  
que, bien á  
ancia voló y  
más pescado-  
chos, en vez  
os: «Fulano  
», se presen-  
na intencion  
Sueca y de-  
o. Hay que  
llo nos can-

cuerpo de  
mento com-  
mas de los  
en Cullera  
ce muy po-  
saludar al  
do expresa-  
gir el sitio  
o.

hía 23 del  
rio Júcar  
infringien-  
fluvial y  
staban pes-  
esparavel  
os tiraron  
aro contra  
agresión,  
inmedia-  
hora y el  
do el Isi-

noche y  
consumos  
ero y de-  
a Ciudad  
de Roda-  
, que con-  
quia ma-  
n de los  
tregar el  
más tar-  
Francis-



Gran depósito de lámparas OSRAM

*Agencia P. S. S. S.*

Administración.

**Baldoví.**

s pastores  
moso Liti-  
Bartoleta.  
-Pascualo  
e Mosca-  
es que pe-  
lina, 1 id.

*[Handwritten signature]*

s  
P  
q  
s  
a  
á  
s  
s  
N  
b  
n  
li  
e  
c